

28 de agosto de 2015

N° 288

## La debacle de la minería incuba una crisis social

El desplome de los precios de los minerales actúa como detonante de una crisis en la minería. Se confirman así los temores que se vienen advirtiendo desde la aparición de los primeros síntomas, a raíz de la inflexión de los precios en el mercado internacional, pero sobre todo por la sequía de inversiones, la pérdida de competitividad de las actividades mineras, el agotamiento de yacimientos, la ausencia de exploración y de nuevos proyectos de desarrollo, los problemas de institucionalidad y gobernabilidad en el sector minero. Era evidente que la confluencia de tales problemas iría a precipitar el derrumbe de la economía minera. Y así está sucediendo.

Le peor es que ahí se incuba una crisis social en las regiones mineras, que puede ser de proporciones. La masiva y prolongada protesta de las organizaciones potosinas, durante el mes pasado, parece presagiar la irrupción de los conflictos sociales en el nuevo escenario económico.

### Potosí el eslabón más débil

De alguna manera, el departamento de Potosí simboliza el drama de la minería boliviana que, casi de la noche a la mañana, ha pasado de vivir una suerte de ensueño a los rigores de una situación próxima al colapso. En efecto, durante varios años Potosí experimentó los beneficios del boom de las exportaciones mineras y como fruto de dos hechos excepcionales: de un lado, inversiones de alrededor de US\$ 2.000 millones, en tres grandes operaciones privadas (San Cristóbal, San Bartolomé y San Vicente), que hicieron posible que la producción minera se duplicara en poco tiempo; de otro, como nunca antes el alza de los precios de prácticamente todos los minerales que Bolivia produce, alcanzando incluso máximos históricos.

Con esos niveles de precios, cualquier operación tendería a ser rentable. De ahí también la explosión de cooperativas mineras. El conjunto de la minería pudo entonces irradiar su dinamismo a otras actividades y sectores. Tanto así que entre 2006 y 2009, el PIB potosino creció a tasas superiores al promedio nacional, lo que también se ha reflejado en el rápido incremento del ingreso per cápita de Potosí: en 2011 éste igualaba en valor al PIB per cápita nacional por habitante.

Lo ocurrido con Potosí se reproduciría en cierto modo en el departamento de Oruro, y lo mismo en otras

regiones mineras del occidente, especialmente en las zonas auríferas del norte paceño.

Pero, precisamente, por la alta dependencia de estas regiones de la minería, son también ellas las que ahora se ven más afectadas ante el brusco descenso de los precios de los minerales.

Los emprendimientos mineros privados, que fueron el motor de la bonanza, hoy están abrumados de dificultades; muchas cooperativas están paralizando operaciones, arrastrando a los ingenios; el déficit de Huanuni no para de subir, habiendo llegado a US\$ 12 millones, entre enero y julio, mientras que Colquiri ha reducido utilidades en 67 por ciento, respecto de los mismos meses de 2014 (Ver: Página Siete, 10/08/2015: “Colquiri gana un 67 por ciento menos y el déficit de Huanuni se eleva”; información del Ministerio de Minería y Metalurgia)

### Altos costos de producción socaban la estabilidad laboral

La crisis minera tiene también como caldo de cultivo otros factores, entre ellos los efectos perversos de un salarismo desmedido. En efecto, la paradoja de una política salarial que somete a las empresas a una incesante presión salarialista (incrementos anuales y retroactivos, dobles aguinaldos, pagos obligatorios de quinquenios y otras medidas que suben cargas sociales), sin la contrapartida de incrementos de productividad laboral, es el exorbitante aumento del costo laboral de las empresas.

Uno de los sectores más castigados es justamente la minería, que viene absorbiendo la mayor carga salarial: 116 por ciento en el salario medio nominal, entre 2008 y 2014 (ver cuadro 1).

BOLIVIA: SALARIO MEDIO NOMINAL, SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA (En Bs.)			
DESCRIPCIÓN	Jun. 2008	Jun. 2014(p)	VAR %
<b>GENERAL</b>	<b>2.533,00</b>	<b>3.703,00</b>	<b>46%</b>
Extracción de Minerales	2.038,00	4.404,00	116%
Elaboración de Productos Lácteos	1.849,00	2.952,00	60%
Fabricación de Productos Textiles, Prendas de Vestir, Productos de Cuero y Zapatos	1.035,00	1.939,00	87%
Producción de Madera y Fabricación de Productos de Madera y Corcho, excepto Muebles	1.000,00	2.038,00	104%
Fabricación de Productos Elaborados de Metal, Maquinaria, Equipo y Fabricación de Metales Comunes	1.201,00	2.117,00	76%
Construcción	1.913,00	3.244,00	70%
Hoteles	1.784,00	3.240,00	82%
Restaurantes, Bares y Cantinas	882	1.700,00	93%
Servicios Inmobiliarios, Empresariales y de Alquiler	3.052,00	4.652,00	52%

Fuente: INE

Los ajustes salariales en la minería son 2,5 veces mayores que el promedio nacional (46 por ciento). Este extraordinario incremento de la carga salarial proviene de casi 500 por ciento de aumento en el salario nominal de los obreros sin especialidad y de un 141 por ciento de alza en el salario de los trabajadores más especializados (datos del INE, para el período 2008-2013). Además de la presión de los decretos de incremento salarial, el mismo contexto de bonanza económica -particularmente en las cooperativas-, ha tenido el efecto de empujar aún más el alza de las remuneraciones, forzando a los empleadores a subir los salarios para no perder trabajadores. Todo ello a costa de debilitar la posición financiera de las empresas mineras.

Los datos son elocuentes: como proporción del Valor Bruto de Producción (VBP) en la minería, los salarios y remuneraciones han pasado de representar el 9 por ciento a significar el 22 por ciento. Si se compara este costo contra el volumen de exportación de minerales, se tiene que en promedio (en 2008), un trabajador correspondía a 17 toneladas netas exportadas, mientras que en 2014 este cociente cae a 11 toneladas. Comparando el costo laboral contra el valor de exportado de minerales, se ve que el costo laboral que, en 2008, representaba el 14 por ciento del valor exportado de minerales, en 2014 pasa a representar el 34 por ciento. Son indicios de una fuerte caída en la productividad laboral minera.

La situación más dramática se da en la minería estatal. En Huanuni, ya para 2012 el costo labor había escalado a 60 por ciento del valor neto de ventas, reflejando el impacto del aumento de la planilla de personal que, a raíz del decreto de nacionalización de 2006, incrementó el número de trabajadores de 800 a alrededor de 5.000. No sorprende pues que esta empresa sea técnicamente insolvente, y esté obligada a reducir su planilla laboral.

## **La dimensión social de la crisis minera**

Para entender la dimensión de los efectos sociales que conlleva la crisis que se precipita en el sector minero, basta recordar la enorme incidencia de las actividades mineras en el empleo y en general en las economías regionales del occidente boliviano. Por ejemplo, en Potosí, el 40 por ciento del PIB departamental se genera en la minería, y el 98 por ciento de sus exportaciones en 2013 son de concentrados y productos minerales; en la

ciudad de Potosí, 4 de cada 10 trabajadores dependen directamente de las actividades mineras en el Cerro Rico (Ver: Rubén Ferrufino, Rodolfo Eróstegui y Marco Gavincha. Potosí: el cerro nuestro de cada día, 2011)

Aunque no hay cifras precisas, se estima que al menos el 80 por ciento de los puestos de trabajo en la minería residen en las cooperativas. Ahora bien, según reconoce el Plan Sectorial de Desarrollo Minero Metalúrgico 2015-2019 del Ministerio de Minería y Metalurgia, estos trabajos generados por cuenta del sector cooperativo tienen la característica de ser empleos precarios y mayormente informales y, por lo mismo, fácilmente prescindibles. De ahí porque son cada vez más frecuentes las noticias y otros informes acerca de reducciones de personal en las empresas, de supresión de contratos temporales, de jubilaciones anticipadas, incluso de despidos, o simplemente de abandono de actividades, tal como parece acontecer con numerosas cooperativas mineras.

Solamente así puede entenderse que miles de cooperativistas potosinos se hubiesen volcado sobre La Paz, abandonando por semanas sus labores. Quién sabe si a muchos cooperativistas les da ya lo mismo trabajar que no hacerlo, puesto que igual no ganan nada o apenas muy poco. Por cierto, en los años anteriores habría sido difícil imaginar que tantas gentes pudieran movilizarse de la forma en que lo han hecho en estos días. Lo inquietante es la dificultad de hallar alternativas para remediar esa situación; lo ha puesto de manifiesto el conflicto de la potosinidad, que no ha encontrado respuestas a sus demandas. Entretanto, es plausible que la contracción de la minería aumente la desocupación y la emigración a otras regiones del país, sin descartar el engrosamiento del contrabando y de otros mercados ilegales.

## **Recomendaciones**

*Regiones como Potosí tienen el reto de diversificar sus economías, pero en ningún caso pueden dar la espalda a la minería. Urge encontrar medidas eficaces que para reactivar la actividad minera, lo cual hace indispensable captar nuevas inversiones, impulsar la prospección y exploración, proveer seguridad jurídica, fomentar el desarrollo cooperativo empresarial, estimular alianzas público-privadas y formas novedosas de asociación entre empresas y cooperativas.*



@fmilenio



facebook.com/fundacion.milenio